

Chía Patiño, directora del Teatro Nacional Sucre

por Ximena Sepúlveda

En los años 80 del siglo pasado se creó la Fundación Amigos de la Ópera (FAO), con presencia de importantes músicos ecuatorianos como la soprano Beatriz Parra y el director orquestal Álvaro Manzano, con lo cual empezó la producción nacional, con una primera puesta de *La traviata* en el Teatro Nacional Sucre, pero la FAO, como una iniciativa de orden privado, dejó de existir a los pocos años de su creación.

En 2003 el Teatro Sucre se reinauguró con una producción invitada de Perú de *Rigoletto*. Con Julio Bueno a la cabeza del Teatro Sucre se produjeron títulos como *Hänsel und Gretel*, *La serva padrona* y *Die Zauberflöte*, dirigidos por Javier Andrade; *Carmen* y *Dido and Aeneas*, dirigidas por Chía Patiño; y *La bohème* y *La traviata* en cooperación con Corea.

Se comisionó, además, *Manuela* y *Bolívar* al compositor ecuatoriano Diego Luzuriaga, la cual se estrenó en 2008 bajo la dirección de Álvaro Manzano y Javier Andrade y, en 2009, se repuso con revisiones bajo la dirección escénica de Chía Patiño, en Quito y Guayaquil.

Desde ese año, bajo la dirección artística y ejecutiva de Patiño, la compañía ha liderado producciones propias de títulos como: *Sweeney Todd* —que se presentó además en Guayaquil, Cuenca y Bogotá—, *L'elisir d'amore*, *Gianni Schicchi*, *Suor Angelica* y *La rondine*, dirigidas por Stefano Vizioli; *Così fan tutte*, dirigida por Marie King; *La verbena de la Paloma* y *Carmen*, dirigidas por María Elena Mexia.

Además, bajo la dirección escénica de Patiño se encuentran, recientemente, *Faust*, con dirección musical de Ari Pelto; y *La flauta mágica de los Andes*, una versión andina de la famosa obra de Mozart, con la Orquesta de Instrumentos Andinos y Carmen Helena Téllez a la cabeza. En Cuenca destacan también las producciones dirigidas por Javier Andrade.

¿Cómo se inició la ópera en el Ecuador?

No existe una investigación profunda, ni una tradición tan arraigada como en otros países latinoamericanos. Sin embargo, lo que sí encontramos son actividades lideradas por músicos comprometidos con el arte lírico.

A finales del siglo XIX y principios del XX la ópera en Ecuador, sobre todo en Quito y Guayaquil, la presentaban las compañías italianas que visitaban Latinoamérica.

Paralelamente, existían destacados compositores ecuatorianos que incursionaron en la ópera, como Luis H. Salgado, Pedro Pablo Traversari o Sixto Durán, pero la mayoría de sus obras no fueron estrenadas. Por fortuna, en la actualidad hay grandes esfuerzos por dar vida a las mismas.

¿Reciben ayuda del gobierno?

Todas las orquestas pertenecen a la red gubernamental bajo el auspicio del Ministerio de Cultura. A su vez, el Teatro Sucre es un teatro municipal, por lo cual toda producción recibe ayuda del gobierno directa o indirectamente.



“Nuestra meta es llegar a dos producciones anuales”

¿Cuántas óperas presentan por temporada?

No podemos hablar de una temporada. Los esfuerzos han sido consistentes en los últimos años, pero en su mayoría se reducen a una producción anual. La meta actual de la Fundación Teatro Nacional Sucre es de llegar a dos producciones anuales.

Al contratar artistas extranjeros, lo hacen por medio de audiciones, servicios de casting, o ¿en qué forma?

En convocatorias abiertas se han recibido audiciones internacionales por video. También, mantenemos contacto con varios *managers*, pero buscamos sobre todo jóvenes artistas emergentes. En su mayoría se aceptan recomendaciones de directores musicales o escénicos, y la última selección se hace en muchos casos por audiciones en video o audio.

¿Cómo seleccionan las óperas que se van a presentar en la temporada?

En el caso del Teatro Sucre, al tener varios elencos en casa (Coro Mixto Ciudad de Quito, Escuela Lírica, Coro Infantil, Coro Juvenil, entre otros), las óperas se seleccionan considerando las voces que existen casa adentro o en el país, para dar oportunidades a los artistas nacionales e incentivar su crecimiento.

¿Qué nos puedes contar de los cantantes de ópera ecuatorianos y qué oportunidades tienen?

Los cantantes más destacados de Ecuador se encuentran en el extranjero, pues, como hemos establecido anteriormente, la producción nacional es muy reducida y esporádica. Las oportunidades son muy reducidas para quien quiera dedicarse por completo al arte lírico.

¿Estos cantantes pueden desarrollarse en el Ecuador o tienen que salir a estudiar en el extranjero?

El camino correcto es salir al extranjero. Encontramos al momento una serie de jóvenes preparándose en Estados Unidos, España, Italia, Hungría, Argentina y Rusia.

A la juventud ecuatoriana ¿le gusta la ópera o prefieren otro estilo de música?

Aunque no hay una tradición en la ópera, la juventud, por fortuna, mantiene la curiosidad necesaria para llegar a las diversas producciones que se presentan en el país. Yo he sido testigo de una enorme asistencia de jóvenes en todas las producciones que hemos presentado. Sin embargo, el núcleo juvenil comprometido con la ópera, ya sea en la parte artística o de producción, es muy pequeño y cuenta con muy poco apoyo, lo cual hace aún más loable su compromiso.

¿Cuáles son tus planes para los próximos cinco años?

De manera personal, me parece importantísimo enfocarnos en la parte educativa de este arte, y en general, en las artes musicales y escénicas. Tenemos conservatorios absolutamente caóticos, de los cuales no ha salido un músico sólido en mucho tiempo, y una naciente Universidad de las Artes con una malla curricular no muy clara y no enfocada en música con espacio para el arte lírico.

Las universidades privadas han abierto departamentos de música enfocados en jazz y producción musical (también con frutos en el campo de jazz, pop, música urbana o independiente), pero en el área de música clásica o el campo lírico, hay un enorme vacío que necesita ser llenado para apoyar y entrenar al talento nacional, que afortunadamente sí existe y se mantiene a pesar del poco apoyo que encuentra. ●